

OCAÑA: VIOLENCIA IMPORTADA Y BOMBA DE TIEMPO

Mario Javier Pacheco García

Para los jóvenes el sexo es instrumento de supervivencia y el mototaxismo fachada para delinquir



PIE DE FOTO

Coronel Portilla, Comandante departamental de Policía, Yebrail Haddad, Alcalde de Ocaña, Coronel Antolinez Comandante Batallón Santander, Mario Javier Pacheco Academia de Historia y a la derecha el Comandante de la

Policía, Ejército, Alcaldía, en la encrucijada de la paz

Ocaña fue postulada en 1824 como capital de la Gran Colombia, es decir, por encima de Bogotá, Caracas, Lima, Quito, La Paz y Panamá, y fue en 1849 capital de una de las ocho grandes provincias en que se dividía el país, tuvo Gobernador, con Constitución Política propia y autónoma y fue generadora de riquezas y progreso por ser dueña de parte de la más importante vía de comunicación de la época, el río Magdalena.

Paradójicamente las carreteras aislaron a Ocaña, su topografía arisca alabada por Bolívar y Morillo cuando se iba y se venía en mula por caminos de arriería fue con los años un obstáculo infranqueable, que no doblegó ni siquiera el portentoso cable aéreo de 37 kilómetros hasta Gamarra, inaugurado un 7 de agosto de 1829 y pagado con parte de la indemnización que Estados Unidos dio a Colombia por Panamá.

Con el aislamiento llegó la pobreza y desde la segunda década del siglo veinte Ocaña dejó de ser protagonista de los hechos importantes de Colombia, las provincias se suprimieron y la ciudad fue pegada primero al Magdalena, después a Mompós, luego a Santander y a Cúcuta y finalmente en 1910 a Norte de Santander, una itinerancia administrativa que ha hecho que los ocañeros desde 1857 hayan sido magdalenenses, momposinos, cucuteños, santandereanos y nortesantandereanos.

Su clase dirigente fue decapitada en el panorama político, hoy no hay un solo ocañero en el senado, la cámara, ni la Asamblea, afortunadamente los hijos de la Provincia sacaron la cara por Ocaña y la representan dignamente como lo hacen Carlos Barriga, Ciro Rodríguez, Manuel Salvador Alsina y Ximena Osorio

Qué es entonces lo que pasa?

Al desbordarse la violencia y la pobreza en las décadas del setenta al noventa, Ocaña fue receptora de miles y miles de familias desplazadas que invadieron los cerros del sector norte, estas familias tuvieron la ventaja de contar con líderes como Cristóbal Navarro y los hermanos Serna Páez, para formar de la nada una ciudadela de casi cuarenta mil personas con once barrios y acueducto propio que hoy son ejemplo nacional, la infraestructura de servicios públicos no sucumbió de milagro, pero lo que si colapsó fue la oferta laboral, y si no hay trabajo no hay dinero ni futuro.

Se dice que Ocaña es de las ciudades más baratas del país porque la comida, los arriendos y la ropa se consiguen a bajos precios, qué gran mentira, allí el salario infringe la ley laboral como en ninguna parte, sueldos de ciento cincuenta mil pesos, hasta en las oficinas de los abogados que se encargan de defender la justicia, y si no hay plata no hay demanda, la oferta se ahoga en su mínima expresión, y los precios no suben simplemente porque no existe poder adquisitivo.

Sin trabajo no hay porvenir, los jóvenes desgastan ilusiones y dinero en centenares de hojas de vida sin respuesta; no hay emprendimiento porque la universidad no forma creadores de empresa, sino profesionales con alma de empleados. La pobreza acorrala, y al cabo de años de tocar puertas indolentes, archivan el cartón para alquilar por diez mil pesos una mototaxi y muchas niñas

comienzan a considerar que para adquirir los jeans, o el reloj, o los zapatos, el único instrumento que tienen es el sexo.

Aparecen los cristalizaderos, el narcotráfico, los inversionistas paisas con ostentación de riqueza, caras nuevas en carros lujosos. Florecen de la noche a la mañana ollas donde se pudren en plena juventud sardinos de catorce a veinte años metiendo base de coca y basuco, ollas reconocidas por todos en San Agustín, San Antonio, La Piñuela, el Espinazo, Carretera Central, Los Almendros, sin que la autoridad intervenga.

Pronto se habla de Águilas Negras y Rastrojos, de comunicados amenazantes contra personas definidas y después contra la población entera. En atentados indiscriminados caen algunos humildes vendedores de comida en los acuarios del mercado y el joven de 22 años Carlos Rizo que llena de rabia y de estupor los corazones.

Toda esta es una violencia importada, los muertos oriundos del Uraba Antioqueño, los jóvenes que traen de Soacha para ser asesinados en el episodio aberrante de los falsos positivos y los oscuros personajes que quieren desestabilizar la tranquilidad de la ciudad. Poco o nada puede hacer un alcalde bien intencionado pero sin asesores, ni una policía con excelente comandante, pero con un cuerpo operativo que despierta suspicacias.

Solo la solidaridad ciudadana puede combatir al hampa, se debe denunciar, pero que la denuncia caiga en organismos de verdad interesados en cumplir con su trabajo, operativamente eficientes, sin pereza burocrática, ni intereses ocultos y escandalosos, de otra manera la denuncia se revierte contra quien la hace.

La Alcaldía, el Concejo y la universidad deben fomentar el emprendimiento, facilitar la creación de empresas, modificar el acuerdo 08 del 2008 sobre beneficios tributarios para los empresarios porque no está consultado con la realidad, se deben extender los beneficios, atenuados porcentualmente a empresas que generen de diez empleos directos en adelante, de otra manera los jóvenes vivirán en la frustración del nada que hacer y serán carne de cañón y reservorio para los interesados en la violencia. Hay que parar la triste conclusión juvenil sobre que el sexo es un instrumento para la supervivencia y que el mototaxismo es una fachada para delinquir.

Yo recorro habitualmente, de día o de noche las carreteras de Teorama, San Calixto, La Playa, Convención, Ábrego, Hacarí, y con conocimiento de causa aseguro que la Provincia y Ocaña son sinónimo de Paz, destino turístico de suave clima, gentes amables y hoteles, como el Hacaritama donde se atiende al mejor estilo de las grandes ciudades, la violencia actual es episódica y su

solución está en manos de la solidaridad del pueblo y la decisión de las autoridades. Se debe aprovechar que Norte de Santander tiene Gobernador y William Villamizar está empeñado en acabar con la violencia importada y detener la bomba de tiempo de la juventud sin trabajo.

No hay que dejarse amedrentar.

@mariojpachecog